REY DECRETADO EN EL CIELO, Y ASTUCIAS DE LUCIFER.

COMEDIA FAMOSA.

SEGUNDA PARTE.

DEL SARGENTO MAYOR DON RODRIGO Pedro de Vrrutia.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Phelipe V. Rey de España.
Luis Fernando Primero.
Carlos de Austria, Emperador.
Almestad, Principe.
Duque de el Arco.
Estanop, General.
Luquete, Gracioso.
Lucifer.
Doña Maria, Reina difunta.
Doña Isabela, Reina en su Retiro.
Doña Luisa, Reina actual.
Camarera Mayor.
Beatriz, Dama.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Phelipe V. el Duque del Arco, Luquete y Lucifer vestido de Sombra, que se pondrà al lado de el Tablado.

Phelip. Ya sabràs, que en la Batalla
de Almansa, el Cielo propicio
diò la Victoria à mis Armas,
y diò memoria à los siglos?
Duq. Y es consiguiente, señor,
que haviendo ya el Astro impìo
depuesto sus influencias
con los ordenes Divinos,
serà esta Victoria causa,
que abriendo puerta à los juicios,
sean nobles desengaños,
clausulas de convencidos.
Lucif. Si fuera mortal mi audacia *ap.*
assi pudieras decirlo;
pero se ha de acabar tarde
el fuego que està encendido.
Phel. Duque, la Reina me aguarda
con el Principe mi hijo,
vamos à dar una vuelta;
que si engañado no vivo,
contra el poder del Infierno
de Dios soi, y Dios es mio. *vase.*
Duq. El nos prospere tu vida,
con glorias en tus Dominios. *vase.*
Luq. Y de tu sombra nos libre,
monstruo, fantasma, ò erizo.
Lucif. Ven acà, tu me conoces?
Luq. Yo à todo bulto lo digo;
pero tienes un olor
como azufre derretido. *vase.*
Lucif. Maldita sea tu alma,
y sea tambien maldito
este Monarcha Christiano,
que naciò por altos juicios
à ser freno de las culpas,
y ruina de los abysmos.
Salen Carlos, y Estanop.
Car. General, el hombre pone

licitamente los medios;
pero siempre han dispensado
las providencias de el Cielo.
Què importa, que la arrogancia,
el poder, y los esfuerzos
sean gigantes, si quando
han de llegar los sucessos,
se rinde el poder, y muere
en los impulsos secretos?
Yo perdi (mui bien lo sabes)
pero no es mi sentimiento
dexar de ser Rey de España;
porque si huviera de serlo,
con menos fuerzas, pudiera
conseguir este trofeo.
Y si el buen Rey por Dios reina,
cuerdamente considero,
que pues assi se dispuso,
no havra llegado mi tiempo.
Solo siento, que aquel crudo
Planeta, aquel monstruo fiero
de Marte, se interessara
en tanto destrozo, siendo
mas de diez y seis mil vidas
glorias de su atrevimiẽto. *Passeadose.*
O, confusion! ò, destino!
adonde caminas ciego?
Y en tantas obscuridades,
si examino lo que emprendo,
hallo para mis designios
faciles convencimientos;
porque los doctos me animan,
y en fuerza de su argumento,
no siendo por complacerme,
asseguran mi derecho
(aunque siempre me acobarda
una duda que padezco.)
General, yo estoi confuso;
y en cosas de tanto peso,
como destruirse Tropas
entre el plomo, y el acero;
nadie està para el castigo
tan proximo, como el medio;
Este soi yo; y si en las lides
camino con desacierto,
por violencias de infortunios,
serè castigado: Luego
quien deberà como yo,
premeditar tanto riesgo?
A desistir de esta empressa
(en quanto a mi) estoi resuelto;
pero no obstante, te mando
con rigoroso precepto,
que con realidad me digas
quanto sintiere tu pecho,
sin que à la verdad perturben
politicos fundamentos.
Solos estamos los dos,
y à los dos, Dios està oyendo;
testigo es de mi intencion,
como de tu pensamiento.

Calla un rato Estanop.

No me respondes? *Estanop.* Señor,
en cosa de tanto empeño,
no facilita el discurso
tanta promptitud: yo espero,
que tu piedad me conceda,
para responder, mas tiempo.

Car. Pues para tomar las armas,
no oistes los fundamentos,
que tuvo Joseph mi hermano;
aunque mi padre fue opuesto?

Estanop. Si señor; pero entre tantos
Theologos del Imperio,
debieras assegurarte,
sin poner en tanto estrecho
à un Soldado, que obediente
assegura sus aciertos,
quando ciegamente cumple
las ordenes de su Dueño:
esto es, en quanto à tener
de las armas el manejo.
Esta si es mi obligacion;
pero el difinir derechos
toca à las letras, no à mi,
porque yo no las professo.

Car. Las Politicas de Estado
deben entender los Legos:
y como es tan natural,
que los Gefes en los Reinos
no ignoren quien son los padres,
y quien fueron los abuelos
de los Principes, no es mucho,
que un General tan discreto
sepa hablar por obediencia,
en punto de mis derechos.

Estanop. Pues, señor, ya que lo ordenas,
manifestando deseos,

con que los Principes deben
tener plausibles aciertos,
y aunque yo me recataba
humildemente, entendiendo,
que pudiera peligrar
mi explicacion en tu intento,
dirè lo que se me ofrece,
justamente obedeciendo;
que un Pintor cumple, Señor,
con dibujar à un sugeto;
y si acaso la pintura
sale à disgusto del dueño,
està en la mano del gusto
hacer que se rompa el lienzo;
Si Carlos Segundo huviera
tenido una hija, es cierto,
que con el Duque de Anjou
pudiera hacer casamiento;
porque de qualquiera forma;
que quedaba en aquel Reyno
el Delfin, y el de Borgoña
para ser sus herederos,
pudiera el Duque de Berri,
y el de Anjou, sin ligamentos,
tomar estado en España,
en Portugal, ò el Imperio:
porque fuera dura ley,
que estorvàra un casamiento
los de diez, ò doze Infantes,
que pudieran ir naciendo.
La Ley Salica de Francia
se instituyò, prohibiendo,
que las hembras no tuviessen
à la Corona derecho.
Esto es bueno para Francia,
en tal acontecimiento,
que falte la varonìa,
para succeder al Reyno.
Pero si allà hai dos Infantes,
como puede acà el tercero
encontrar inconveniente
para usar de su derecho?
La prohibicion se entiende
con el Principe heredero
de Francia; porque no llegue
la ocasion de que estos Reynos
se vean juntos en uno,
con tantos impedimentos.
para ser oy Rey de España
el Duque de Anjou, no encuentro
causa sustancial que impida,
por lo que irè refiriendo.
Ludovico, Rey de Francia
Decimotercio, es bien cierto;
que casò con una hija
de Don Felipe Tercero,
y que esta fue la mayor
de dos que tuvo sabèmos.
Conque es en quanto à esta parte
el Duque de Anjou, viznieto
de Doña Ana, hija mayor
de Don Felipe Tercero,
Padre de Felipe Quarto,
y de quien es quarto nieto
el Duque de Anjou: Escucha
los siguientes fundamentos.
En este tiempo, Señor,
sè tambien que vuestro avuelo
Fernando Tercero, fue
casado, segun me acuerdo,
con la otra hija menor
de Don Felipe Tercero;
en cuyo amable consorcio
à vuestro Padre tuvieron.
Con que si el Duque de Anjou,
es de la mayor viznieto;
mal puede el de la menor
ser à su justicia puesto.
Tiene, Señor, mas ventajas:
que en esta parte es viznieto
de hermana mayor, y en otra,
nadie ignora en estos tiempos,
que el Señor Felipe Quarto
diò à su hija en casamiento
à el Decimoquarto Luis,
de quien el de Anjou es nieto;
Esta fue hermana mayor:
y aunque en primer casamiento,
que hizo vuestro avuelo, sois
de la hermana menor nieto;
es oy de las dos mayores
el Duque, nieto, y viznieto:
Porque de las quatro Infantas,
casaron en el Imperio
las dos menores, y en Francia
las mayores: Esto es cierto.
Y aunque fue de vuestro padre
el matrimonio primero

con la Infanta Margarita
executado; me acuerdo,
que solo tuvo en la Infanta
una niña, que à su tiempo
con el Duque de Baviera
fue casada, y no tuvieron
otro hijo, que à Joseph,
que muriò en sus años tiernos;
y aunque este Infante viviera,
no le disputara el Reyno
à el Duque de Anjou, por ser
procedido en casamiento
de hermana menor, y el Duque
de la mayor: con que pruebo,
que oy està el Duque de Anjou
en justicia posseyendo.
Vos sois hijo de Madama
Magdalena Leonor, nieto
del Duque de Palatino,
que fue Elector del Imperio:
con que en quanto à vuestra madre,
no teneis algun derecho,
y solo por vuestro padre
podeis succeder à el Reyno,
acabandose la linea
de hermana mayor. Y si esto
es asi en punto de sangre,
como, Señor, negarèmos
la autoridad de su tio,
para llamarle à su Reyno?
En cuyo caso, aunque huviera
alguna duda (que niego)
siendo un Rey Legislador, [illegible]
puede mui bien en su tiemp[illegible]
derogar, estando vivo,
las leyes que puso el muerto;
Hasta aqui pude, Señor,
manifestar lo que siento,
dando la obediencia al orden
con rigoroso precepto:
y tambien, porque advertido
fui, de estarnos Dios oyendo.

Carl. Con atencion te he escuchado,
y estos mismos fundamentos
ocasionaban mis dudas,
pocas mas ò pocas menos.
Pero haste cargo Estanop,
de que no es solo mi empeño
el que media en este caso;
y essos graves fundamentos,
si mi hermano los ignora,
no debo yo ser tercero,
para declararle a el Duque
de Anjou, su primer derecho:
Yo proseguirè: y si huviesse
ocasion, de que entendiendo,
por otra mano, mi hermano
tan graves impedimentos,
me dirà que no prosiga:
y si se empeñasse el tiempo,
yo verè lo que he de hacer,
que para todo hai remedio.
Por complacer à mi hermano
proseguirè, hasta que el Cielo
pacificamente ponga
à mi corazon sossiego.
Engruessarse nuestras Tropas
importarà mucho luego;
porque serà pernicioso,
dàr à las contrarias tiempo:
Vamos, General, que es tarde;
à despachar los Correos,
y à ver si se proporciona
mi tratado casamiento.

Estanop. Siempre serà gloria mia,
quanto sea gusto vuestro. *vase.*

Salen Doña Maria Reyna, el Principe Luis Primero, la Camarera, y Beatriz.

D. Mar. En què ha de parar, por fin,
tanta guerra, tanto fuego,
tanto derramar de sangre?
[illegible]s Cielos! Santos Cielos!
[illegible]paz consiste solo
[illegible]ue yo no tenga el Cetro;
muera yo, muera mi esposo,
mueran mis hijos, que menos
inconveniente es la muerte,
que por conveniencia espero;
que no padecer la pena
de vèr destruirse Reynos,
anegados en su sangre,
por questiones de derecho:
Si es castigo por las culpas,
que unos, y otros cometemos,
templad, Señor, vuestras iras,
suspendase vuestro azero,
que si es castigar, justicia,
y esta es atributo vuestro,

tem-

tambien es miſericordia
perdonar los deſaciertos.
Nueſtro primer padre fue
inobediente â el precepto:
y quando le perdonaſteis,
bien eſtabais, Señor, viendo,
que todos ſus deſcendientes
ſerimos imperfectos.
En vueſtras manos, Señor,
eſta del mal el remedio;
y aunque ſomos obligados
â proporcionar los medios,
para que vueſtras piedades
puedan caer ſobre ellos;
ſi nueſtros medios no alcanzan,
para conſeguir trofeos,
lo que â tus piedades ſobra
apliqueſe â los defectos.
Con el lienzo en los ojos.
y templarâ tu caſtigo,
tu proprio merecimiento.
Cam. Señora, no tengas pena,
porque quien poſſee Reynos,
mui pocas veces ſe libra
de batallas, y reenquentros;
y es, que como ſiempre han ſido
apetecidos los Cetros,
la propria ambicion es cauſa,
para que los penſamientos,
pueſtos en execuciones,
produzcan tales efectos.
Haya guerra, ô no haya guerra,
haya fuego, ô no haya fuego:
que los animos conſtantes
han de eſtar ſiempre diſpueſtos
para las felicidades,
como para contratiempos.
Y aſsi como en la Batalla
de Almanſa propricion el Cielo,
manifeſtó con piedades
tus naturales derechos;
es conſiguiente, Señora,
que continuados progreſſos
aſſeguren la Corona,
y logre la paz tu Reyno.
En el Campo de Viruega,
ſe aviſa por un Correo,
que ſe darâ otra batalla;
y ſi fueſſe aſsi, yo eſpero,
que un ſegundo deſengaño,
ſea un aviſo tan cierto,
que tengas de tus contrarios
la gloria de ſu eſcarmiento.
Luis Madre mia, no te aflijas,
tén valor, que yo le tengo,
y preſto ſeré yo grande;
pero como llegue â ſerlo,
por vida del Rey mi padre,
que una cometa de fuego
no ha de hacer tantos eſtragos
Echando mano.
como ha de hacer eſte azero,
Riendoſe ſu madre.
Doña Mar. Serás animoſo? *Luis.* Un Ceſar.
Doñ. Mar. Serás valiente? *Lui.* Un Pompeyo.
Doña Mar. Vencerás a tus contrarios?
Luis. Y venceré â los Infiernos.
Doña Mar. Y ha de deſcanſar tu padre
en ſiendo tu grande? *Luis.* Puedo
aſſegurarte, Señora,
que no es ſolo mi deſeo
de tener edad, por ſer
mas reſpetado en el Reyno;
ſino es porque en hombros mios
pueda recaer el peſo
de los cuidados, que inquietan
â mi padre; y te prometo,
que han de temblar de mi nombre
los barbaros Agarenos.
Doña Mar. Vamos, q̃ eſtoi con cuidado,
y eſtaré, en tanto que el Cielo
traiga con bien â mi eſpoſo
de eſte ſegundo ſuceſſo. *vaſe.*
Cam. Ten fe, que todo ha de ſer
correſpondiente al deſeo. *vaſe.*
Luis. Vamos, que ya no hai paciencia
para tantos ſentimientos.
Sale Luzifer de negro.
Luzif. Qué importa que la oracion,
qué importa que el ſufrimiento
d[illegible] Monarcas, pretenda
[illegible] virtud â el Cielo,
[illegible] jo ha de dar muerte
â ſu Reyno, y â otros Reynos?
Dios faltarâ â ſer quien es,
â ſu juſticia, y ſu Imperio,
ſi no acaba de eſta vez
â eſte Linage groſſero.
No me dió la muerte a mi,
y â tantos Angeles bellos,
por ſola una inobediencia,
arrojando â los Infiernos
tanta hermoſa criatura,
fabrica de ſu concepto?
Pues como eſtâ tolerando
con continuados deſprecios?
Tantos robos, tantas muertes,
tantos laſcivos deſeos,
tantas uſuras, y tanta
maquina de ſacrilegios
Sin

Sin que de esta vez fenezca
todo el ambito funesto,
de Sectas Mahometanas,
y de Christianos infectos?
No es el Dios, que destrozó
quatro Ciudades á un tiempo,
por muchas menos ofensas,
que las que oy esta sufriendo?
No es el Dios, que entre las aguas
anegando un mundo entero,
arrojó con su poder
maquinas á los Infiernos?
No es el mismo Dios que quiso
criar al hombre primero
en su gracia, y porque pude
engañarlo à que soberbio
gustara la fruta, á el punto
castigó su atrevimiento,
haciendole de la gracia
un despojo tan sangriento,
que todos sus descendientes
viven, y mueren sintiendo,
que sin ser suyo el delito,
todos lo están padeciendo?
Pues à què aguardan sus iras?
Si es porque ha Encarnado el Verbo
en este Linage infame,
mucho despues, no es mui cierto,
que con peste, y guerra ha dado
mas almas á los Infiernos,
que pueden contarse arenas
en las Riveras del Ebro?
No esta la guerra travada,
y la peste á un mismo tiempo?
Pues como yo desconfio
de vêr en mi horrible seno
à toda Constantinopla,
y á la Christiandad ardiendo?
Como pretende este Rey
vivir en paz, conociendo,
que aunque él sea justo, puede
libertarse á sì por serlo?
Pero como ha de estorvar,
ni como puede ser medio,
para que un Dios agraviado
no autorize sus decretos?
Y pues que para mis ansias
hai tan grandes fundamentos,
y ya ha de ser la justicia
correspondiente á el decreto:
Muera este infame Linage,
por quien estoi padeciendo
tantas angustias, y penas,
tantas ansias, y tormentos,
tanto dolor, tanto assombro,
desaloxado del Cielo,
por no serme conveniente
darle la obediencia al Verbo.
Esta vil naturaleza,
sea por su atrevimiento
sacrificio de pavesas,
que alumbren á los Infiernos.
Por tu voz vivo rabiando,
por tu voz vivo muriendo,
por tu voz tengo perdida
la hermosura de los Cielos.
O, incomprehensible Dios!
que ni tu piedad espero,
ni quiero que tu Justicia
dexe de hacer lo que ha hecho.
Por què, di, no me criaste,
vibora, que entre el veneno
rindiera el curso mi vida,
siendo despojo sangriento,
que acabáran con las ansias
el alma, y la vida á un tiempo?
Los dos Exercitos llegan
á darte vista, y espero,
diez mil almas condenadas,
si guarda justicia el Cielo. *vase*

Sale Luquete de Soldado con fusil bayoneta frasco cartucho, y un costalejo al hombro, y en èl capa, capote, y montera de paysano.

Luq. Yo batalla? No batalla.
Yo irme á ocupar un puesto,
para que en el puesto quede
de bayonetazo muerto?
No me criò â mi mi madre
para Soldado: Esso es bueno
para los desesperados,
[illegible] no le temen à el fuego.
[illegible]s la principal causa,
[illegible] no fuera mas de esto,
que en una hora de funcion,
con poco, ó con mucho miedo,
ó presto quedára vivo,
ó presto quedára muerto.
Y esta es la muerte segunda;
porque segun considero,
el trabajo de adiestrarse
es mas que muerte de infierno.
Porque quien tiene paciencia
para estarse un dia entero
con el Arma, sino aquel
que es guarda de Monumento?
Y el ser tal guarda, consiste
Haze los movimientos.
en estar de pie derecho,
con la pica en buena forma,

algo

algo apartada del cuerpo,
bien calada la visera,
con el rostro arido, y serio;
y no es mas su obligacion,
que quando viene el Sargento,
ó por vér si está dormido,
ó por si guarda su puesto,
formando muchos deiplantes,
como si fuera Maestro
de Armas: y esto se reduce,
á que quando da el Sargento
en el suelo un taconazo,
dar con la Pica en el suelo
un grande golpe, y se acaba
toda esta funcion con esto.
Pero esto de media vuelta
â la derecha, midiendo
las quatro partes del mundo,
con quatro circulos medios?
Y otras quatro à la izquierda
bien formado; y si por yerro
un pie se le descompone,
le echan á cuestas un leño,
y en menos que yo lo he dicho,
le descomponen los huessos?
Yo formado en Puerco Espin,
siendo hombre de bien? Yo puesto
en una Muralla solo,
que en una noche de invierno,
con el aire, y con la escarcha
amanece un hombre tiesso?
Yo armado con el cartucho,
polvorin, y costalejo,
fusil, bayoneta, y frasco,
quatro horas sin consuelo,
ya levantando las armas,
ya echandolas en el suelo,
ya volviendolas arriba,
sin otros mil movimientos,
que es menester cinco años
para poder aprenderlos?
Yo no sê doblar el frente,
de rehacerme si entiendo;
pero ha sido de una vez
desocupando el terreno.

Dexa el arma en el suelo, la casaca, sombrero, y lo demás. Saca del fardillo capa de Paisano, capote, y Montera.

Con mi capote, y mi capa,
y mi monteruela, tengo
de penetrar en dos dias
â los Montes Pirineos.
Que oy como estân en batalla
divertidos, me prometo
toda la Felicidad,
que logra un Soldado vuelto.

Hace como que se va.

Empecèmos el tornillo. *En voz alta.*
Allá voi: valedme, Cielos!

Sale un Sargento con Alabarda, y le detiene.

Sarg. Quien sale de aqui? *Luq.* Reniego
de mi padre, y de mi madre, *ap.*
y todo mi nacimiento.
Señor Sargento, què orden *con agr ado.*
trae usté por este Reino?

Sarg. La de llevarte conmigo:
y dime, como estâs puesto
de Paisano? *Luq.* Como, amigo?
yo fui, yo entraba, yo vengo:
Creeras, que me he turbado,
amigo? Y como que tengo
muchas luces en los ojos,
y veo dos mil Sargentos?

Sarg. Segun las demonstraciones,
si parece que lo creo:
Tu ibas haciendo tornillo?

Luq. Yo tornillo? Menos esso.

Sarg. Pues para qué es essa capa?

Luq. Para què es esse sombrero?

Sarg. Para estar como Soldado.

Luq. Y yo como Caballero.

Sarg. Si fuera capa de grana,
tanto quanto. *Luq.* Los Luqueros
tienen para sus criados
las capas de mucho precio:
pero para sí no gastan
sino es estos disfrazuelos;
y assi, havrá usted visto à muchos
Condecitos encubiertos.

Sarg. Date al Rey, desvergonzado.

Echale mano.

Luq. Mire usted, señor Sargento,
que tengo honrados parientes,
y se pierde usted, y me pierdo.

Tocan a dentro clarines.

El Rey viene, por San Pablo!
Amigo, y señor, yo ruego
á usted, que dexe ponerme
mis armas, y mis peltrechos,
pues que â mi me và la vida,
y uste ha de ganar el Cielo.

Sueltalo, y vase vistiendo de Soldado.

Sarg. Mira, que eres hombre honrado,
y para los Tornilleros,
hai en los Fusiles balas,
que echan de fuera los sessos. *Vistiendose.*

Luq O, mal hayan los Fusiles,
y mal hayan los consejos,
que quitan vidas de pobres
como quien se sorve huevos.

Ya has hecho la caridad,
al Santo que es oy le ruego,
que mire por ti, y por mi,
y nos saque destos riesgos.
Sarg. Como, por vida del mundo,
dice un hombre honrado esso?
Que me tragarê mas balas,
que hai en quarenta talegos.
Luq. Pues, señor mio, no todos
son tan ossados, y fieros;
y no crea usted, que hai muchos
de tan grandes tragaderos.
Sarg. Pues el que teme à la guerra,
no engañe a el Rey, dexe el sueldo
para que coma un Soldado,
que sirve al Rey con aliento.
Luq. Yo vine aqui de quintado,
y en todos los quintamientos,
no pueden hallarse quatro,
que no reniєguen del fuego.
Vuelven à tocar clarines, y sale Doña Maria Reina, la Camarera, Luis Primero, è Isabel.
d. Maria. Has oido los clarines?
Cam. Si señora; mas no advierto
si se inclinan â Palacio,
ó vàn azia el Prado nuevo.
d. Maria. Qué novedad será esta?
Luis. Si será mi padre, Cielos?
d. Maria. Dios nos le traiga con bien,
y pacifique su Reino.
Luis Hai, señora, que es mi padre!
Como que và à salir.
Yo con tu licencia quiero.
Salen el Rey, el Duque del Arco, y algun acompañamiento, y encontrandose con el Principe.
Phel. Hijo mio! *Luis.* Padre amado!
Abrazale.
Mirando à la Reina, y yendose à ella.
d. Maria. Querido esposo! Era tiempo, de que mis brazos lograssen *abrazalo.*
vèr cumplidos sus deseos?
Duq. Señora â tus Reales Plantas
está un rendido Escudero. *Levantase.*
Cam. Señor, doi al Cielo gracias,
de que hayas venido bueno.
Luq. Señor, yo no digo nada;
si, que me he estado muriendo
de unos flatos, y por tanto
lleguê hasta el Amendralejo,
y volvi para curarme
medio vivo, y medio muerto.
Philip. Ya sé yo de tus hazañas:
algun dia nos verêmos.
Turbase Luq Yo, Señor, solo, si, quando;
qué tenga yo este defecto?
d. Maria. Como estamos de batalla?
como estamos de sucesso?
esta Marte rigoroso,
ó esta favorable Venus?
Phelip. El buen semblante hace â todo
lo favorable, y adverso.
De vuelta de Zaragoza,
con algunos contratiempos,
cansado de tantas marchas,
de tantas lluvias, y vientos,
tuve aviso en el camino
de hallarse todo mi Cuerpo
del Exercito, en el Puente
de Almaràz, tan bien dispuesto,
que a las Potencias del mundo
era capaz de dar zelos.
Con él lleguè a incorporarme,
en tan buen hora, que el Cielo,
con alboreas luces, daba
espiritu a mis intentos.
Passè à otro dia Revista,
para quedar satisfecho,
de Armas, Gefes, y Soldados,
que componian el Cuerpo.
Tan gustoso fue este dia,
y tan bien me parecieron,
que cada uno parecia
un Santiàgo en el aliento.
Celebrôse esta funcion
con notable lucimiento;
pero siendo ya precisso
ir proporcionando medios,
que convinieran a el logro
de un glorioso vencimiento.
Orden di a mis Compañias
todas las de Granaderos,
Caballeria, y Piquetes,
para que saliessen luego
caminando hasta Viruega
con mis ordenes secretos.
Hicieronlo assi, y llegando
à la Plaza, sin dar tiempo
à que puedan los contrarios
fortificarse de nuevo,
pusieron las baterias;
y estandole haciendo fuego
treinta horas à la Plaza,
aunque ellos se resistieron.
En vano fue su ossadia;
porque entrando de refresco
mis Infantes, se abanzaron
por todas partes batiendo;
de modo, que era otra Troya

Viruega en aquel incendio.
Se rindió, por fin la Plaza,
quedando por prisioneros
de guerra, cinco mil hombres,
y su General en ellos.
Tratamos de algun descanso;
porque en qualquiera sucesso
de la guerra, es conveniente
quitar el polvo al sombrero,
darle un repasso à la Espada,
y fortificar el cuerpo:
Que el buen Soldado, es precisso
para acreditar lo bueno,
prevenirle en las batallas,
como para los festejos.
Puesto mi Exercito en marcha,
passamos en seguimiento
del Exercito contrario,
con bastantes fundamentos
para poder encontrarlo,
como sucediô en efecto.
Porque a otro dia, a el salir
el Sol, vimos desde lexos,
cerca de Villaviciola,
ó en su campo, tan bien puesto
á el Exercito, que como
el Sol estaba batiendo
a su hermosa Artilleria,
y Fusileria, a un tiempo
era su campo la mar,
con el mismo Sol luciendo.
Proseguimos nuestra marcha;
y si con grande ardimiento
nos cercamos a Viruega,
fue a su campo con el mesmo.
Viendonos ya frente à frente,
cada uno discurriendo;
que no se assíguran triumphos
sin grande conocimiento,
para observar industriosos,
armas, gentes, y terrenos.
Llegaron las diez del dia,
y en ocho filas bien puestos
los dos Exercitos, eran
(sin ponderacion, ni excesso)
segunda Constantinopla,
con todos sus fundamentos.
Empezô la Artilleria
de una, y otra parte el fuego,
con tan intrepido impulso,
y con tan notable estruendo,
que entre rayos parecia,
que se desplomaba el Cielo.
Hasta las tres de la tarde
duró este combate, siendo
ya de una parte, y la otra
innumerables los muertos.
Entró la Fusileria
â estas horas, despidiendo
con tanta abundancia balas,
que segun iban cayendo
los hombres, dudaba mucho,
que la Region de los vientos
despidiera mas granizos,
que balas los Fusileros.
Hasta las seis de la tarde,
que iba ya lobregueciendo,
duró este fiero combate,
pero como ya iba el fuego
algo cansado, se entraron
las manos á los aceros.
Y era tan descomedido
el ruido de los encuentros,
que embriagados los filos,
unos con otros batiendo,
se veian con la noche
tantas centellas entre ellos,
que yo esperaba ya vér
llamas en filos de acero.
Iban levantando el grito
los contrarios, presumiendo,
que era suya la victoria;
pero llegando á este tiempo
Vallejos, y Bracamonte,
con quatro mil hombres diestros
de á caballo, preguntando:
Quien vive? Y como en el fiero
desorden, que ya tenian,
cada uno pretendiendo
la victoria, respondian
unos, que Carlos Terceros;
otros, que Phelipe Quinto:
empezandole a dar cuerpo
á esta voz, los quatro mil,
que llegaban de refresco,
hiriendo, y matando á muchos
de los enemigos nuestros,
con viva Phelipe Quinto,
se quedó el campo por nuestro.
En precipitada fuga
los contrarios se pusieron,
y despues de haver quedado
diez mil y quinientos muertos,
tomamos en los alcanzes
ochocientos prisioneros.
Esta ha sido la batalla;
estos fueron los encuentros:
y ésta ha sido la victoria,
que he podido por extenso
explicar mi voluntad

a vuestro merecimiento.
d. Maria Como pudiera esperarse
contraria fortuna siendo
la Concepcion quien dispuso
en su dia el triumpho nuestro?
Luis. Padre, Dios guarde tu vida,
hasta que a tu lado puesto,
sean testigos tus ojos
de mis grandes desempeños.
Camarera. En feliz hora señor,
continuando los sucessos
con prosperas dichas, sean
glorias de nuestros deseos.
d Maria. Lo que importa es descansar,
que los magnanimos pechos
entre tempestades, labran
pacifica cama a el sueño.
Vamos señor. *Luis.* Vamos, padre.
Camarera. Todos te iremos sirviendo.
Phil. Vamos, que espero una Posta. *vans.*
Luq. Tambien es papel Luqueto.
Sarg. Qué papel has de ser tu?
Luq. Vaya usted, señor Sargento. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lucifer con trage de Demonio, pero de modo, que al salir Carlos de Austria, y el Principe de Almestad, alargandose la ropa, quede en forma de Clerigo, ò Estudiante.

Lucif. Havia de llegar, Troya inhumana,
que yo fuesse testigo de tu incendio?
Havian de llegar los triunfos grandes?
Havia de llegar tu estrago fiero?
Havia yo de vèr un feliz dia,
de tantos infelices como tengo?
Si es que puede tener felicidades,
el que tiene perdido el mejor Reino.
Pero yo vengaré la injuria mia,
ó dexaré de ser quien soi, batiendo
à todo este Linage, pretendiente
de gozar la hermosura de los Cielos.
Mucho hai en mi favor, y aunq̃ no hu-
si la facilidad de tantos necios, (viera,
que pretenden gozar sin penitencia,
lo que costó à un S. Pablo tanto tiempo.
Seré tan poderoso, que no puedan
alternar cien Monarcas con mi imperio.
Esto es, si dexa Dios correr el curso
de esta naturaleza, que sin freno,
atropellando el orden de justicia,
paga los beneficios con desprecios.

Salen Carlos de Austria, y el Principe de Almestad.

Carl. Principe, bastantemente
tengo ya comprehendidos
principios, medios, y fines
de mi infelice destino:
y todas las circunstancias
de Villaviciosa han sido
pronosticos verdaderos,
ô prudentes vaticinios,
que cuerdamente me avisan
de otros mayores peligros.
Almej. Desde que el mundo fue mundo
huvo guerras; y aunque vimos
à diferentes Monarcas
prisioneros en Castillos,
volvió favorable el viento,
y fueron restituidos
á sus glorias, que tenian
antes de haver padecido.
Esto lo digo, señor,
porque aunque se haya perdido
en Almansa, y en Viruega,
no es esto para hacer juicio,
de que sean contra el orden
del Cielo, vuestros designios.
Lucif. Qué preposicion tan noble,
hija de su ardor nativo!
Repara Carlos en Lucifer.
Car. Qué se ofrece aqui Maestro?
Lucif. Señor, llegué aqui rendido
de caminar muchas leguas,
con aires, lluvias, y frios;
y como vi este Palacio
tan apacible, y propicios
todos sus habitadores,
me he estado en él recogido:
si te canso, gran señor,
con tu orden me retiro.
Hace que se và.
Car. Quien eres? y de què Reino?
Lucif. Mi Reino no es conocido,
que es habitacion de fieras,
y madre de basiliscos.
Almej. Con esso dice, que es justo,
segun que yo le he entendido,
y como habitan desiertos
los hombres justos, ha dicho
con essa frasse, que es uno
de los justos en el siglo.
Lucif. Para honrar tienes licencia,
aunque yo soi tan indigno.
Almej. Quien eres, te falta ahora
que decir. *Lucif.* El que no es digno
de ser lo que quiso Dios,
honrandole en el principio;
mal puede decir quien es,
quando es nada (aunque haya sido.) *ap.*

De que debes inferir,
que cometiera delito
en decir que soi, pues fuera
oponerse a lo que he dicho.
Alm. Con esso quieres decir,
que eres noble; y porque han sido
contrarios los tiempos, sientes
que te obliguen à decirlo.
Luz. Perdoname, que aunque quieres
con prudentes sylogismos
convencerme, te opones
á tus discretos principios.
Porque si explicaste en ellos,
que se exaltaba un rendido,
quando en conocimiento
se olvidaba de sì mismo,
mal pudieran las virtudes
tener blasones por hijos.
Carl Parece, que de Estudiante
tienes algunos avisos.
Luz. Professor de algunas ciencias,
no puedo negar que he sido;
aunque el que mas sabe, suele
perder todo lo adquirido.
Porque como es la soberbia
vezina de los peligros,
no temiendole a los riesgos,
encuentra los precipicios.
Mi Vniversidad, Señor,
es de Ciencias Paraíso,
donde para los Monarcas
hai Maestros escogidos.
Porque las dificultades
mayores, se han ofrecido
á los que Reynos disputan,
como es de tanto peligro,
ó emprender temeridades,
ò ceder quando es delito.
Carl Pues es delito ceder
en algun tiempo, si es fixo
que el que mas se despossee,
es de Dios el mas querido?
Luz. Las vozes del Evangelio
se entienden, como es preciso;
y sino se entienden, pueden
peligrar en el sentido.
Lo primero es posseer;
porque sin este principio,
no puede ser sin despojo
admitido el sacrificio.
El Mozo del Evangelio
estaba desvanecido
con guardar la Ley; y quando
por el Señor le fue dicho,
que diera su hacienda à pobres,
se hizo desentendido.
Y esta explicacion se entiende
con aquellos hombres ricos,
que posseen las haciendas,
sin herederos precisos.
No se entiende con Monarcas,
que estos son constituidos
en la obligacion precisa
de hacer frente á los peligros,
ó morir por restaurar
sus heredados dominios.
Y lo contrario es un daño,
que si es oy contra sì mismos,
podrán llorarlo mañana,
sin tener culpa, sus hijos.
Luego no puede un Monarca
hacerse desentendido,
quando tienen con violencia
usurpados sus dominios.
Y no es este daño solo,
sino es que queda à el arbitrio
de los hombres, presumir,
que quando un Principe es tibio
en defender sus Estados,
dexa un evidente indicio
de no encontrar la razon
en el corazon abrigo.
Y el que ha de regir Imperios,
aunque quiera en lo escondido
permitirle a la flaqueza,
sus timidos exercicios,
en causas publicas debe
estar tan fortalecido,
que nunca tenga el valor,
contra el honor desperdicio.
Carl. Proposiciones son todas,
con tan solidos principios,
que si no me has admirado,
me has dexado suspendido.
Sabes tu quien soi? *Luz.* Yo solo
sé que esse Cetro dá indicio
de ser Testa coronada,
aunque no sé tu destino.
Carl. Si eres el Demonio, logras *ap.*
todo quanto has pretendido;
porque has trastornado todos
mis pacificos designios.
Y si fueres hombre humano,
que procediendo de oficio,
con tu buena inclinacion
me feriās estos avisos:
no puedo negarme, no,
que te seré agradecido.
Vamos, Principe, à tratar
aquellos medios precisos,

que pueden ſer convenientes,
a reſtaurar lo perdido. *vaſe.*

Alm. Señor, yo voi mui guſtoſo
con todo quanto te he dicho. *vaſ.*

Buz. La de Barcelona queda,
con evidentes indicios
de derramarle mas ſangre
que agua lleva el Rio Nilo.
Yo ire allá, y à tantas partes,
como tiene prevenido
el fuego de mi intencion,
para poblar los abyſmos. *vaſe.*

Salen Doña Maria Reina, la Camarera, el Principe Luis, y Beatriz.

Doña Mar. Camarera yo eſtoi mala,
y aunque intenta el penſamiento,
facilitando alegrias
algunos divertimientos,
encuentro tanta violencia
en lo interior de mi pecho,
que ſolo conozco alivio
con las horas del ſilencio.
Beatriz, dame una ſilla,
que ya no sê como puedo
reſiſtirme à la violencia

Saca la ſilla, y ſientaſe.

de eſte trepido humor necio.
Si eſtas, vida, ya canſada
de eſtar conmigo, te ruego,
ſi ya es preciſa mi muerte,
que no malogres el tiempo,
ſi para morir nacimos
con la vida que tenemos?
Porque ſi hai riqueza hai ſuſtos,
y ſi hai pobreza hai deſprecios.
O, dichoſos deſengaños,
que aquel que logra tenerlos
ſe deleita en los trabajos,
y padece en los contentos!
Porque como ſon los guſtos
eſpiritus liſongeros,
à el paſſar ſus circunſtancias,
ſe vên las ſombras del ſueño.

Cam. Señora, aunque tan prudentes
tus razones conſidero,
ſiempre ha ſido provechoſa
la diſtincion de los tiempos.
Y aunque eſta naturaleza
es, lo que todos ſabemos,
es preciſo conſervarla
con adequados remedios.
Porque aſsi como es el mal
contrario del bien, es cierto,
que el bien ſe desfruta en tanto,
que produce ſus efectos.
Lo que importa es divertirte,
y eſtas obligada á hacerlo:
no por ti ſola, ſeñora,
ſi, porque tus hijos bellos
conſigan con tu ſalud
el bien que les conſidero.

Luis Madre mia, no eſtes mala:
toma eſſos buenos conſejos,
que de ſolo verte triſte,
te aſſeguro, que eſtoi muerto.

Doña Mar. Ay, hijos del alma mia!
en mi corazon os tengo;
pero durara mui poco
[illegible] poſſeeros.
Dios es vueſtro Padre, y Dios
es mui juſto en ſus decretos,
ſi conviene que yo muera,
en Dios hallareis conſuelo. *Cercandoſe.*

Luis. Madre mia, aunque lo ſientas
aſsi: no me digas eſſo,
porque no quiero que te mueras
ſin morirme yo primero.

Sale Felip. Como te ſientes Eſpoſa?

Doña Mar. Eſtos males conſidero,
que no tienen conſiſtencia
para hacer el juicio cierto,
de ſi ſe conoce alivio,
ó ſe preſume el aumento.

Felip. Preciſo es eſtar conformes
con la voluntad del Cielo,
que ſuele premiar con penas,
y caſtigar con conſuelos.
Di á la muſica que venga,
Beatriz porque los contentos
pocas veces ſe conſiguen,
ſin azibares en ellos.

Beat. Voi ſeñor, porq̃ lo mandas. *vaſ.*

Cam. Es tan natural, ſeñor,
buſcar los divertimientos
à eſtos males, que los Sabios,
antes que de otros remedios,
uſan de flores, de arroyos,
de muſicas, ê inſtrumentos.
Porque como eſtâ eſte humor
hypocondrico, batiendo
en las conſideraciones,
que afligen a los diſcretos:
como es la muſica parte,
con que los Angeles bellos
dân a Dios las alabanzas;
y como en los arroyuelos
conſideran los prudentes,
no ſolo el poder ſupremo,
ſino aquel Rio precioſo,
que vió San Juan en el Cielo;

deſpeñandoſe eſmeraldas
en ſu corriente ligero.
Y como las flores ſon
idêa de aquel concepto,
que incluyò con la fragrancia
tantos colores diverſos;
y aſsi como a el ignorante,
no ſirven eſtos remedios,
porque tiene en ſus fatigas
parado el entendimiento:
es tan contrario, Señor,
a el tema de los diſcretos,
que como fue el accidente
batalla de entendimiento,
mejorando los diſcurſos
ſe encuentra el alivio en ellos.
Luis. Madre mia, eſto es verdad.
Phel. Y yo no lo deſapruebo.
Sale Beat. Ya la Muſica eſtà aqui.
Phel. Dile que no entre acà dentro.
Cam. Vamos primero tratando
de algunos diſcurſos buenos,
que diviertan a la Reyna.
Phel. Yo te eſtimo como debo,
que tu buena voluntad
haga aſsi tu manifieſto:
Dame, Beatriz, una ſilla, *Sientaſe.*
y vayan todos diciendo
aquello que ſe ofrecieſſe,
proporcionando conceptos,
para que a la Reyna ſirvan
de algun entretenimiento.
[illegible] he de decir yo tambien?
Phel. Si, y has de ſer el primero,
que en una Octava has de hacer
à tu madre un pedimento;
y ha de ſer con advertencia,
que acaben todos los verſos
de la Octava en TE, y deſpues
una Quarteta, diciendo
lo que a ti te parecieſſe;
y a el fin de ella refiriendo
la Muſica, acabarà
con una Endecha: y te advierto,
que dês a tu madre antes,
con debido acatamiento,
la flor de que mas guſtaſſes,
ò fueſſe mas del intento,
y eſta forma han de guardar,
como ſe vayan ſiguiendo.
Luis. Y ha de ſer la Octava en TE?
Phe. Si en TE ha de ſer *Luis.* Pues comiēzo,

[illegible] para mi edad empeño fuer--------
Dar la obe[illegible] el orden ſin canſar--
Sea mi pedimento, pues, rog[illegible]
Que no eſtês triſte para darme muer------
Duelete de mi edad; y ſi mi ſuer[illegible]--------
No puede conſeguir el apiadar------ --------
Me iré, ſeñora, para no enfadar------------
El, y Muſic. Adonde no podrê volver à ver--

TE.

Eſte Clavel repreſenta
La ſangre que te heredé;
Recibe por ſus heridas
A mi corazon en [illegible].
Daſele haciendo reverencia, y proſigue la Muſica ſola:
Muſica. Toma el Clavel herido
de tu cuidado,
diſsimula tus males,
que eſtá penando.
Doña Mar. Tu Clavel he tomado,
porque no ſientas;
pero ſiempre ſe oponen
flores, y penas.
Phel. No lo hizo mal: Camarera,
di tu en el miſmo ſentido
otra Octava, que remate
en TO los verſos ſeguidos.

Cam. Si acaba en TO, ſeñora, el ſentimien--
Es el mio de vêrte triſte tan---- --------
Que no puede igualarſe à mi quebran --
El dolor mas voraz, y mas ſangrien-----
Procura divertir el penſamien------ --------
Que aſsi à los males cauſarás eſpan ------
Y darás à tu Corte en vez de llan--------
Ella, y Muſic. El dia mas glorioſo de conten-

TO.

Yo te ofrezco eſta Azuzena:
Porque como eres Deidad,
Deben à tus pies ponerſe
Coronas de caſtidad.
Muſica. La Azuzena te ofrece
Por ſacrificio,
Para vêr en tus manos
Nieve, y Narciſo.

Doña Mar.

Doña Mar. Recibi la Azuzena
Por darte gusto;
Pero siento que quieras
Verla con luto.
Phel. Diga Beatriz otra Octava;
q acabe en DO, á el mismo intento.

Beat La que gustosa vive obedecien---------
También puede decir, que vive aman---
Pero es, señora, tanto amor lloran- - ----
Con el dolor de vêrte padecien-----------
Recibe un corazon, que transcendien------
Hasta los Cielos llegarà rogan-----------
Que prospere tu vida, y suspiran--------
Elia, y Music. Será incansable hasta vencer murien-

DO.

Yo sacrifico esta Rosa,
Que fina, humilde, y cortés,
Como Reyna de las Flores,
En tu mano estara bien.
Music Recibe en la fragracia
Su rendimiento,
Para ser en tu Solio
Myrra, é Incienso.
Doña Mar. He admitido tu Rosa,
Con la codicia,
De que se vean juntas
Tantas Espinas.
Levantase el Rey.
Yo estimo como debo,
que procureis mi alivio,
ignorando de mis males
la fuerza de su malicia.
Con el Rey, y Luis.
Esposo amado, hijo mio,
cuidados del alma mia,
esto và llegando; pero
aunque las ansias me avisan,
que presto se vàn cercando
las ultimas agonias.
No os sobresalte, ni immute;
porque como fui nacida
para morir, llegô el caso
de sacrificar la vida
â el Criador de los Cielos,
porque es suya; y si fue mia,
este breve tiempo ha sido
flor, que naciendo lucida,
propricia la Primavera
conservó su lozania.
Pero el crudo Invierno hizo
tanto estrago con su invidia,
que murió en un breve instante
á el impulso de sus iras.
Gozad en paz vuestro Reyno,
que aunque quiera la injusticia
hacer sus oficios, puede
tanto la razon, que liga
(llegando los desengaños)
à el poder, y à la osadia.
Todo quanto el Cielo hace
le conviene à su Justicia;
pero es su misericordia
conmigo tan conocida,
que conteniendo mis males
con mi esperanza, me anima
una oculta providencia
â permitirme, que os diga,
que solo tengo trabajos,
el tiempo que tengo vida.
Luego el morir sera gloria!
Luego el morir sera dicha!
Luego el morir sera suerte!
Si de la piedad Divina,
mejorandome de Reyno,
fuesse yo favorecida.
Poco fruto ha dado siempre,
sin cultivarle una viña:
Pero quando no es dichosa
la tierra que se cultiva?
Testigos de mis trabajos
sois, y sin hypocresia
los ofreci tan gustosa
á el Señor, que nos anima,
que estaba inquieto mi gusto,
quando descansaba un dia.
Mi padre me aborreció,
porque assi me convendria,
para que en aquellas horas,
que descansaba dormida,
me fuesse presente en sueños
su incansable tyrania.
Mirad, quê padre se ha visto
tan cruel, que haciendo liga
con los contrarios, intente
quitarle un Reyno a su hija!
Yo me he visto por caminos,
y sendas tan exquisitas,
que solo encontraba fieras,
que amenazaban mi vida.
Y à el cabo de tantos sustos,
y de continuas fatigas,
empezó â reinar en mi
tan grande melancolia,

que

que no gustando de nada,
yo propria me aborrecia.
Dezia en mis soledades,
algun rato que podia
respirar: Ay de mi triste!
quien sera el hombre que diga
en esta naturaleza
triste, amarga, y abatida,
que tuvo un dia de gusto,
sin conocer á otro dia,
que el dulce Panal de ayer,
se le convirtió en azibar?
Proseguia mi accidente:
aunque la melancolia,
produciendo sus efectos
me tenia entorpecidas
las potencias cuidadosa,
y como no havrá quien diga,
que sin temor de la muerte
ha conservado la vida.
Temí, en fin, á los principios;
pero como el humor iba
cautelosamente arando
en esta tierra movida:
llegó el caso de mostrarme
el sepulcro que me hazia.
Con qué descuido se vive,
á él tiempo que la malicia
de la muerte, vâ cebando
con esperanzas fingidas,
y en teniendo asegurada
á la incauta Tortolilla,
dispara el arco, y la flecha,
como la encuentra dormida,
antes de sentir el golpe,
tiene ya abierta la herida!
Yo assi, pues, quando pensaba,
que era estrecha quinteria
la maquina de este mundo,
para divertir mis dias,
no creyendo, que llegasse
el ultimo de mi vida.
Caminaban mis discursos,
imaginando alegrias,
que fueron glorias soñadas;
y quando despertó el dia,
se hallaron mis pensamientos
en angustiosas fatigas.
Assi vivo padeciendo;
y ya con las cercanias
de mi muerte, llegó el caso *Llora.*
de deciros, prendas mias,
Vase àzia el Rey con los brazos abiertos y abrazale, sacando despues el lienzo, y le tendrá puesto en los ojos.
que recibais con mis brazos
mi ultima despedida.
Abraza al Rey.
Va à abrazar à Luis se retira diciendo.
Luis. Madre, no quiero abrazarte:
Santos Cielos, si mi vida
la quereis en sacrificio
por mi Madre, ya no es mia.
Vén, muerte, entregate en mi,
y no vengas escondida;
porque tenga antes el gusto
de celebrar tu venida.
Phel. Querida Esposa, tên fé,
que sino ha llegado el dia,
y la muerte no lo dice,
no importa que tu lo digas.
Essa es fuerza de tus males,
alienta, vive, respira,
para que todos vivamos:
y si tu muerte es precisa,
ruegale à Dios, que no quiera
Con el lienzo en los ojos.
continuarme a mi la vida.
Luis. Madre mia, estás ya buena?
Dime que si, y no me digas
otra vez, que has de morirte.
Doña Mar. No te lo diré, alma mia.
Tomale por la mano.
Vamos, hijo, que estoi mala:
y si conviene que viva,
como lo dice tu padre,
poco importa que yo diga,
que estoi la muerte esperando,
sino ha llegado mi dia. *vanse.*
Salen Luzifer de Hermitaño, y Luquete.
Luzif. Mira, tu le has de dezir
à tu Rey lo que ha passado
en Barcelona, y tendrás
las albricias de su mano.
Luq. Yo al Rey le he de decir nada?
Vsted está dado al diablo?
Luq. Pues dime, no eres del Rey,
segun dices, leal criado?
Luq. Si señor, y lo redigo:
Pero qué hombre Christiano
le aconseja a un pobre mozo,
que se meta en los cuidados
de los Reyes? Si ellos quieren,
por sus razones de Estado,
aunque son parientes, darse
docientos pistoletazos:
Sepalo mi Rey de otro,
ó digaselo usted, hermano.
Luzif. Mientes, infame grossero, ap.
que

que eres de estirpe mas baxo;
y no es tu naturaleza
de la mia su criado.

Luq Essos avitos humildes,
son, por fin, mas respetados;
porque ha de saber usted,
que no hai mas grande trabajo,
que ser ni pobre, ni rico,
ó si es, ó no es hidalgo.
Porque esta laya de hombres,
aunque quiera hacer milagros,
y aunque los haga, se quedan
el mismo dia olvidados.
Y es la razon (oiga usted
aunque me cueste trabajo)
Si es medio rico, à los ricos
tiene siempre por contrarios;
y es la causa, porque temen,
que aquel se vaya empinando,
y de un dia para otro,
les haga hacer los mandados.
Si sirve à el Rey en la guerra,
y aunque sea como un argos,
le ponen dos mil defectos
los Oficiales, ó Cabos.
Porque como ya estàn hechos
muchas veces à mandarlo,
se rezelan, que sus obras
sean de merito tanto,
que se vuelva la tortilla,
todo lo de arriba à baxo.
Si es hidalgo principiante,
que con el metal dorado,
haze poner en las Armas
quarterones ochavados:
bien puede tener paciencia,
que si ha de parecer algo,
ha de ser pagando feudo
à todo el gremio de rancios.
Con que, hermano mio, ô ser
pobrecito, y sin cuidado,
ó ser Duque de Pastrana,
Medina-Celi, ô Montalto.
En cuyo cierto supuesto,
bien me havrá entendido: hermano,
con esse Avitico humilde,
podrâ dar esse recado
a el Rey, que yo no soi pobre,
ni dexo de ser hidalgo;
esto es, ni pobre, ni rico,
y soi rancio, y no soi rancio:
No ha entendido lo que he dicho?

Luzif Quien puede tener cuidado
para oir essa ensalada,
ni bien carne, ni pescado?

Habla alto Luquete.

Luq Oye usted, señor Sargento?

Sale el Sargento.

Sar. Quien me llama? *Luq.* Este Hermitaño
me quiere volver el juicio,
con cuentos que no han passado.

Sarg. Y qué pretende contigo?

Luq. Pues yo le he entendido algo?

Luz. Esta me ha salido mal: *ap.*
á poner remedio vamos.
Oiga usted, señor Sargento,
que este hombre està dementado.

Luq. Esto es, porque yo le he dicho
antes que estaba endiablado.

Luzif. Yo he tenido la noticia
por un posta, que ha passado
la Sierra, donde yo habito,
de haverse perdido el campo
de Barcelona, y en êl
quedaron despojos tantos
de nuestra gente, que ha sido
el mas infeliz estrago,
que se havrà visto en el mundo,
ni havrá Historia en tiempo tanto,
que diga huviesse destrozo,
que pudiera ser un rasgo
de los heridos, y muertos,
que en aquel campo quedaron.
Yo le decia a este hombre,
aunque es de escalera abaxo,
que diera al Rey la noticia,
por si conviniesse acaso
anticipar providencias,
ó detener los contrarios;
porque su grande denuedo
es de venirse a Palacio.
Este Monarca me tiene *ap.*
tan sumamente irritado,
que aunque dure poco el susto,
lo ha de passar. Yo me valgo
de usted para que lo diga
a el Rey, que un pobre Hermitaño
no podrá decir palabra
delante de un Rey tan sabio.
O, mal haya tanta dicha! *ap.*
que sin sangre se ha entregado
la Plaza mas guarnecida
a este Rey, que me ha quitado
mas almas, con su oracion,
que hai texas en los texados.

Haze que se và, y se queda en la cortina.

Sarg. Oiga, hermano, aguarde, espere.

Luq. Para esso và el hermano:
no serà mucho, que ya
haya a Napoles llegado.

Vuelve

Vuelve à salir.
Luzif. Hijo, no soi hechizero.
Luq Valgante docientos diablos,
y què presto que me oyó.
Luzif Què me quereis, Castellanos?
Sarg. Para que yo le dè a el Rey
essa noticia, te mando,
como Sargento, que esperes,
en interin que yo baxo.
Con Luquete.
Y â ti te dexo por orden,
que hagas guarda al Hermitaño. *vas.*
Luq. Dios me guarde dél a mi,
porque segun yo he mirado,
y segun son las señales,
pelos tiene el Hermitaño.
Luzif. Con la polvora, y el fuego *ap.*
le he de dexar deslumbrado.
Saca una pistola, le tira, y se và.
Luq Jesus mil veces! Jesus!
Sale el Sargento.
Ha, traidor! Ha, fratricida!
Sarg. Qué ha sucedido, Luquete?
Luq. El Hermitaño me ha muerto.
Sarg. Y adonde està el Hermitaño?
Luq. Ay, señor Sargento mio!
que aunque ustê se vuelva galgo
no le alcanzará, que tiene
las uñas como los gatos.
Saca Luzifer la mano por la cortina, y se la jura con rostro airado.
Ay, que vuelve â rematarme!
Sarg. Què dices, hombre? Es encanto?
Adonde està? *Luq.* Està ustê ciego?
desde aqui le estoi mirando.
Traiga ustè un Conjurador,
que no puede ser si el diablo.
Sale Luzifer un poco, y como que se và à Luquete de espanto.
Señor Sargento, que viene
àzia à mi como encantado,
con la boca abierta, y trae
los ojos encarnizados!
Jesus mil veces! Arredro
vayas, Satanâs. *Sarg.* Cuitado,
qué ruido traes, sin haver
una mosca en este quarto?
Dale Luzifer un pezcozon al Sargento.
Sarg. Jesus Jesus! *Luq.* Seo Sargento,
parece que anda alla el gato.
Dale otro pezcozon al Sargento.
Sarg. Por vida de San Estevan.
Luq. Por vida de San Leandro:
si esto consiste en por vidas,
Vase Luzifer.
por vida â todos los Santos.
Sarg. Luquete? *Luq.* Señor Sargento.
Sarg. Se fue el gato *Luq.* Se fue el gato.
Sarg. Te ha hecho mal? *Luq* No señor.
Sarg Pues â mi me ha lastimado.
Le hiciste guarda *Luq.* Yo guarda!
que le guarden dos Venados:
y si faltan, que le guarden
dos Toros de a ocho años.
Ha vuelto ustè alguna cosa
ya en sí? *Sarg.* Estoi afrentado:
qué me sucediera esto!
Luq. No es de esso lo que me espanto,
si de que no nos ha muerto.
Sarg. Valgante docientos diablos!
Tocan Clarines, y disparan.
Qué ruido es este, Luquete?
Luq. Señor Sargento, nos vamos?
Sale Felipe Quinto.
Feli Quien mueve estruendo de guerra?
Luq. Señor, todo es un encanto.
Sale el Duque del Arco.
Duq Deme vuestra Magestad
á besar sus pies. *Felip.* Levantaos:
quê novedades hai, Duque?
Duq. Parece que llegó el caso
de rendirse Barcelona,
sin pérdida de un Soldado.
Felip. Pues como ha sido el sucesso?
Duq. Fue, señor, el mas estraño.
Bien sabes, Señor, que â el tiempo,
que â Barcelona atacamos
con veinte y dos mil Infantes,
y catorze mil caballos,
el señor Don Carlos de Austria,
que ya se havia casado
con la de Besenuautel,
se embarcô, aunque fue dexando
orden á los Catalanes
para no entregarse: y quando
passaron catorze meses,
unos, y otros ya cansados,
de esperar nosotros, y ellos
de contemplarse atacados.
El de Populi intentaba
dar un general assalto;
aunque siempre fue orden nuestra,
que se diera a su obstinado
desorden, tiempo bastante,
para que algun desengaño
les pudiera reducir,
sin executar estrago.
En este tiempo, Señor,
llegô el de Berbic á el campo,
con mas de veinte mil hombres,

tan diestros, y tan armados,
que eran cometas de fuego,
y venian demonstrando,
en vez de piedades iras,
y en vez de rigores rayos,
Berbic, y Populi hicieron
junta general, mandando
finalmente, que à la Plaza
se diera tan grande assalto,
que fuera exemplo en el mundo,
para inutiles engaños.
Pusieron la Infanteria
frente á frente, y los caballos
llevaban la Retaguardia;
en tan dilatado espacio,
que era un nuevo mundo junto,
que Dios crió de Soldados.
En esta forma, Señor,
y como es acostumbrado
observar en buena guerra
las politicas de Estado,
que no impiden á el valor,
y hazen á lo cortesano,
En la forma regular
salieron de nuestro campo
dos caxas, y dos clarines,
acompañando á aquel Cabo,
que passaba con el orden,
para que queriendo acaso
defenderse, lo dixeran
ultimamente: Pensando,
que de vuestra Magestad
el rigor havia llegado;
y que si su resistencia
continuaba, havia mandado,
que passaran à cuchillo,
no solo á los destacados,
si que incluyeran á todos
los de la Ciudad, y Campo.
Y como para el rigor,
estaban examinando
tantas fuerzas, se rindieron,
aunque fue capitulando,
que havian de reservarles
vidas, y haciendas, mostrando,
que su resistencia havia
sido una razon de Estado,
reservada en su silencio.
Pero que haviendo llegado
la ocasion de reducirse
con natural desengaño;
de tu piedad esperaban
el perdon: y que si acaso,
para restaurar en parte
los imponderables gastos,
que havian tenido, gustabas,
Señor, de empezar a honrarlos
con la Puerta de la Mar,
aunque fuera solo un año,
te rindieran muchas gracias,
por convalecer en algo.
A esto se les respondiò,
los notables embarazos,
que en su ruego se encontraban.
Y estando en todo allanados,
Barcelona se ha rendido
sin pêrdida de un Soldado.
El señor Don Carlos de Austria,
por la muerte de su hermano,
se ha tenido la noticia
de haverse ya coronado.
Cuyo motivo, Señor,
con los sucessos passados,
asseguran de esta vez,
que puedes ya con descanso
gozar tu Reyno: que el Cielo
tiene los dias contados,
para labrar las Coronas
de espinas. Pero en llegando
el fin del decreto, quiere,
que todo el tiempo passado
se reduzga a merecer
el feliz que vá llegando.

Felip. Gracias á Dios, que propicio,
sin merito mio, ha dado
tan piadosas providencias,
para que mas obligado
me halle siempre à confessar,
lo que debe a el Rey su esclavo.
Vamos a dar a la Reyna
parte de lo que ha passado,
aunque está su corazon
con el mal tan lastimado,
que ni se alienta con gustos,
ni se immuta con quebrantos. *vas.*

Tocan Clarines.

Luq. Viva el gran Felipe Quinto. *vas.*

Sarg. Viva innumerables años. *vas.*

Sale Lucifer vestido de negro de Soldado, con Estrellas, y Cetro en la mano.

Luzif. Viva el gran Felipe Quinto!
Viva innumerables años!
O, pese a las ansias mias!
ó, pese al cruel espanto
de mis calabozos tristes,
y del fuego en que me abraso!
Rendirse Barcelona, sin perderse
treinta mil almas, q̃ se me han librado!
es angustia! es dolor! es iales rabia!
porque está todo el Cielo conjurado
cor-

contra el derecho del Imperio mio,
y el Cielo a la justicia me ha faltado.
Què reverencia ha visto? què respeto?
Què temor? O què amor ha examinado
Dios en el hombre vil, que assi le trata,
estando à muerte eterna sentenciados
tanto numero infame, como havia
en la culpa mortal encenagados?
Y porque lo ha rogado este Monarca,
se les ha dado tiempo para el llanto.
Como podrê lograr ya triunfo grande,
si se me han retirado los contrarios?
Vnos, porque han podido coronarse,
y otros, porque el calor les ha faltado.
Ya las Guerras cessaron: ya la peste,
sin saber por què causa va cessando.
Pues de què sirven, Dios, essas tres lãzas,
con que estabas ayer amenazando?
Quien hace penitencia? quien suspira,
porque tu Santa Ley ha quebrantado?
Yo no conozco â nadie, y no penetro
con mi ciencia inmortal tus juicios altos.
Ea, Ministros del Abysmo mio,
à concilio, à concilio, porque estamos
como el dia q̃ el Verbo vino á el Mundo,
confusos, abatidos, y turbados.
Musica. Quieta, sossiega tus iras,
crudo Leon carnizero,
que no acaso fue Felipe
Rey decretado en el Cielo.
Luzif. Quê voz es esta, que acaba
de apurar mi sufrimiento?
De què sirviò inquietar los Catalanes?
De què sirviô mover todo el Imperio?
De quê ha servido inficionar à España?
Si contra quantos medios tengo puestos
se ha de reducir todo â tener pazes?
Y estãdo en su quietud todos los Reinos,
es precisso (ay de mi!) tener yo guerra
con todos los Ministros de mi Imperio:
Ea, inquietos Abysmos de mi furia,
sed testigos del mal que estoi sufriendo,
y padeciendo yo, tambien vosotros
haveis de padecer mi sentimiento.
Pero como mi ciencia desconfia
de vengar las injurias, q̃ me han hecho?
A batir, á quemar, á destruir,
á arrojar todo el mundo à los Infier-
nos. *vase.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen la Camarera, y Beatriz.

Beat. Yo no tengo corazon
para oirla suspirar:
la Reyna se està muriendo,
por no encontrarle a su mal
el mas inutil remedio,
con que se pueda aliviar.
Ahora salgo de su quarto;
pero de vêrla penar,
pudieran sentir los montes
sin mucha dificultad.
Cam. Ni en tu mano, ni en la mia
està su alivio; y si està
solo en las manos de Dios,
podrâ su grande piedad
compadecerse de todos:
pues para todos serâ
duro golpe, que confirme
la mayor fatalidad.
Beat. Estaba alli V. Excelencia
quando me mandò llamar
à los Infantes? *Cam.* No estuve,
y no podrê ponderar
lo que senti estár ausente.
Te pudieras acordar
de todas las circunstancias?
Beat. No es possible sin llorar,
referir la despedida,
porque fue mui especial.
Sentada estaba la Reyna,
con aquella magestad
que siempre; pero esforzando
el valor con un compás,
dissimulando su pena,
era gracia el suspirar.
Observô antes que trataban
los Medicos de su mal:
y conociendo discreta,
que aunque querian paliar,
con estudiosas palabras,
el accidente mortal,
sin inquietarse les dixo:
No os dá vuestra facultad
licencia para fingir,
ni reglas para adular.
Temed mucho, quantos daños
se suelen originar,
en cosa que tanto importa,
por no decir la verdad.
Yo muero: y porque esto es cierto
no tengo ya que esperar,
ni remedios de Boticas,
ni de vuestra habilidad.
Que quando las horas llegan
precissamente, es de mas
incommodar los discursos,
no haviendo ya à que apelar.
Id con Dios, y por mi orden
mando, que no volvais mas:

que si Dios queda conmigo,
Dios hará su voluntad.
Executaron el orden;
y mandandome llamar
à los Infantes, entraron:
mas queriendose cercar,
como es costumbre, á la cama,
les dixo: no os cerqueis mas,
que no quiero que os molesten
los efectos de mi mal.
Yo os quiero como á hijos mios,
con tan grande voluntad,
que escrupulosa he dudado,
si pudo mi ceguedad
llegar â adoraros, siendo
proposicion regular,
significar á el amor
con principios de adorar.
Ya, hijos mios de mi vida,
declaró mi enfermedad
la precisa muerte, y quando
yo os esperaba gozar
algun tiempo, quiere Dios,
siendo quien es, dar lugar
á que huerfanos quedeis
en tan delicada edad.
Este es el mundo, hijos mios,
porque os sirva de exemplar
para atesorar virtudes,
y no deber confiar
en vanas glorias humanas,
que tan presto han de acabar.
Hincaronse de rodillas,
para assi poder tomar
la bendicion de la Reyna;
pero a el irla a executar,
le dió un desmayo, de vêr
los dos Infantes llorar:
tal, que cubierto de perlas
su rostro, era sin igual
un trassumpto de la gloria,
ó gloria que estaba ya
introducida en su Cielo,
para empezar a volar.
Volvió en sí del parasismo,
y entró el Rey a consolar
a la Reyna, y a sus hijos;
pero empezando a explicar
aquellos discursos, que eran
correspondientes a estar
los dos Infantes llorando,
y la Reyna con su mal;
despidiendose la Reyna
del Rey, fue su dolor tal,
que hijos, padre, y madre estaban
anegados en un mar
de lagrymas, que vertian,
sin poderse consolar.

Voz dentro.

Voz. Vên, Beatriz, que la Reyna
està espirando. *Beat.* Piedad,
Dios de las Alturas! Cielos,
â el Rey consolad. *vanse.*

Sale Estanop passeandose.

Estanop. Quando llegará la hora,
quando llegará el consuelo,
quando podrá tener gusto
un misero prisionero,
ausente de sus amigos,
de su Patria, y de su Reino?
Quantas veces, quantas veces,
discurrian mis desvelos
los efectos de esta guerra?
Y por tanto estoi sintiendo,
que sin propria voluntad
por obedecer padezco:
que aunque penetre un vassallo
los fines de los sucessos,
ha demostrar la obediencia,
su sacrificio en el yerro?
En esta dura prision,
triste, confuso, y suspenso,
los trabajos de las armas
mas apaisibles me fueron,
que las horas que se passan,
trabajando el pensamiento.
A el señor Don Carlos de Austria
dixe mi sentir, creyendo,
que fuesse mas apreciable
mi insinuacion en su intento.
No siente el noble Soldado
padecer los contratiempos;
pero siente quando llega
la ocasion, en que el Imperio,
atropellando las causas,
se encuentran estos afectos.
O, libertad apacible!
que a los que la gozan, vemos
labrar con amenidades
todo el gusto à sus deseos.
Y, ó infeliz esclavitud!
hija del dolor, sufriendo
los azibares sin culpa.
Pero porque quiere el Cielo,
aunque no quiera el vassallo,
ha de morir, conociendo,
que el que no es libre, ha usurpado
a la vida su derecho.
Ay de mi! yo estoi penando:
Ay de mi! yo estoi sintiendo:

y como en tantas fatigas,
es dificultoso el medio,
no se encuentra la memoria,
sino con el sentimiento.
Descansemos ya, potencias,
si es que descansar podemos;
porque la memoria enferma,
y la voluntad sintiendo,
mal pueden darle socorro
Mira à la cortina.
â un esclavo entendimiento.
El Rey sale: yo me quito
de su presencia, que el Regio
semblante estremece al hombre,
si se considera reo.
Sale Lucifer de Hermitaño.
Lucif. El Rey baxa pensativo
con el infausto sucesso,
y he de ver, si puedo hacer
mucho mayor su tormento.
Ponese à un lado.
Sale Phelipe Quinto, el Principe, y el Duque del Arco de luto.
Phel. No me digas nada, Duque,
que para mi no hai consuelo.
Luis. No somos de bronce, Duque,
dexanos estar sintiendo.
Duq. Señor, qué havrá sucedido,
que no lo disponga el Cielo?
Esto es assi: y no se ignora,
que los mortales debemos
estar siempre tan conformes
con los Divinos Decretos,
que parece que se injuria
à Dios, con los sentimientos.
Lucif. Señor, tu dolor es justo:
y por la parte que tengo
de pedir una limosna
en tu esclarecido Reino,
siento tu quebranto tanto,
que me estoi compadeciendo
de vèr à un Rey, y à un Infante
con tan grande desconsuelo.
Mira el Rey al Infante con el lienzo en los ojos.
Phel. Hijo mio de mi vida!
Duq. Hermano mio, no es esso
lo que se dice à quien siente:
que lo contrario debemos
executar; porque à el triste,
para que tenga consuelo,
no se le ha de subcitar
la causa de su tormento.
Luc. Esso es segun opiniones:
y yo siempre la quo llevo
es, dexarle à un corazon
respirar esto es sintiendo;
porque nunca le sofoque
el injusto sufrimiento.
Quando hai causa para el llanto,
se ha de llorar: y su efecto,
será conseguir llorando,
el deseado sossiego.
Si ha perdido el Rey la joya
de un imponderable precio;
será possible olvidar
su valor el pensamiento?
El Rey, y Principe con los lienzos en los ojos.
Si fuera bronce gimiera,
llorara aunque fuera un leño;
porque quando està un dolor
en el corazon latiendo,
si se pretende oprimir,
no es mucho que rompa el pecho.
He de vér si puedo hacerle *ap.*
morir rabiando, y sintiendo.
Y si no fueran, señor,
los motivos que sabemos,
causa de tan gran desdicha,
pudiera el entendimiento
solicitar el alivio,
si no en todo, en algun medio.
Pero qué Rey ha sufrido,
que gozando en paz su Reino,
el padre de su muger
sea el cuchillo mas fiero,
para quitarle â su hija
la vida con sentimientos?
Esta es pena intolerable,
y es angustia, que en un pecho
introduce crudamente
muerte, rabia, ira, ê incendio.
Pero porque no te mate
este tosigo, ó veneno,
deben ser puertas los ojos,
para que se salga el fuego.
Con el Duque.
Prudente seràs, señor,
mira à un Infante en sus tiernos
años huerfano, llorando
su perdida madre, siendo
no menos pena mirar
à su padre sin consuelo.
Llora, Infante, siente, gime:
llora, Rey, que el sufrimiento
será para otras espinas,
no para dolor tan fiero.
Rey. Hai de mi! vamonos, Duque. *vas.*
Luis. Hai de mi! en mi pena muero. *vas.*
Mirando à Lucifer.

Duq.

Duq. Este Hermitaño es el Diablo. *vas.*
Lucif. Y aunque digas el Infierno,
es Botica, en que has de hallar
á todos males remedios.
Salen Luquete, y el Sargento.
Luq. Como puede el Rey dexar
de casarse, y mas estando
de poca edad, y entendiendo
con maquinas de cuidados?
Pues sabe el señor Sargento
lo que importa estar à el lado
del Rey una Reina, que es
en sus ausencias el Argos,
que assegura los aciertos,
quando está el Rey descansando?
Sarg. Yo bien conozco, Luquete,
que dices bien; pero estando
tan immediata la muerte
de la Reina, ni en dos años
ha de casarse: esto es cierto
en buena razon de estado.
Luq. Mui poco entiende ustê, amigo,
de las cosas de Palacio.
Essas etiquetas son
buenas para un pobre hidalgo,
que porque digan que siente,
y que es summamente honrado,
con grande cautela guarda
la barba, y el luto un año.
Pero esta es una malicia,
que con ella está azechando
la que mejor le parece,
hasta que le dâ el trampazo.
No son assi los Monarcas,
amigo; porque en passando
cinco, ô seis meses, como es
allá su razon de estado
del hidalgo, passar tiempo
para estar amaytinando:
sabrâ ustê, señor Sargento,
que es acâ tan â el contrario,
que como no hai muchas Reinas,
que amaytinar, en llegando
la ocasion, sea en dos meses,
sea en tres, ô sea en quatro,
cierran Tropas, y se pueblan
los caminos de Soldados,
y traen Reina, ó llevan Rey,
en menos que lo he contado.
Yo tuve noticia el Lunes,
que havria un Parte llegado
á Parma; y segun se suena,
presto estarâ el Rey casado
con la Princesa Isabela,
la mejor Dama, que ha dado
Dios al mundo en muchos siglos;
segun ayer la pintaron
dos Soldados, que la vieron
en su Coto estar cazando.
Sarg. Pues cazan tambien las Reinas?
Luq. No digo, que es ustê manco!
Pues qué dificultad tiene
tirar un pistoletazo?
Y es ustê el que es tan valiente,
que encuentra essos embarazos?
Sarg. Por vida de San Raymundo!
Luq. Mire ustê no venga el Gato,
y demos con todo en tierra.
Vayase ustê mas aspacio.
Sarg. Quê Gato, ni què demonio?
que por vida de San Pablo!
Va saliendo Lucifer mui à espacio en forma de Leon, y se pone à la esquina del Tablado.
Luq. Aunque viene hecho Leon,
por San Pedro que es el Gato:
le vé ustê, señor Sargento?
Sarg. Hombre, me estas provocando?
Por vida de los Demonios!
Repara en Lucifer.
Juro â Dios, que es el Gato:
Luquete? *Luq.* Señor Sargento.
Sarg. Te parece que nos vamos?
Luq. Yo irme? Esso no, aunque supiera
quedar aqui hecho pedazos.
Yo ya le he visto à ustê el pan
debaxo de los sobacos:
ustê es todo planta, amigo,
á modo de los milanos,
que en quitandoles la pluma,
se les descubren los zarzos.
Sarg. Eres el Demonio, hombre?
Luq. No soi sino un pobre hidalgo:
pero de nada me assusto
en sacando mi Rosario.
Saca el Rosario.
Sarg. Tambien tengo yo aqui el mio.
Luq. Pues descuidate en sacarlo.
Sarg. Luquete, y quê hemos de hacer,
si viene â nosotros? *Luq.* Tanto
se puede cercar, que corra
Luquete mas que los galgos.
Sarg. No dices, que eres valiente?
Luq. No hai valientes con los diablos.
Sarg. Y el Rosario? *Luq.* Aqui le tengo.
Sarg. Tambien tengo yo Rosario.
Luq. Quien creyera vér â ustê,
señor Sargento sudando.
Vase un poco àzia el Sargento.
Sarg. Luquete, mira que viene.

Luq. Tirale con el Rosario.
Sarg. Si fuera un lindo Pedrero.
Luq. Hombre, no me estes matando,
defiendete dél, si puedes.
Vase àzia Luquete.
Por vida de San Leandro!
mira no llegues, Demonio,
teme á este Santo Rosario.
Señor Sargento. - *Sarg.* Luquete.
Luq. Parece á ustê que nos vamos?
Sarg. Què es ir nos? aunque supiera
quedar aqui hecho pedazos,
aunque estoi ya medio muerto:
Esto es pagarte, villano.
Luq. Quê tan valiente es ustè,
señor Sargento? *Sarg.* Me espanto,
de que me preguntes esso.
Levantase Lucifer con modo serio, y assombroso.
Sarg. Por Dios, que ha llegado el caso.
Arrancan los dos à correr, y Lucifer tràs ellos pegandoles.
Luq. Jesus mil veces! Jesus!
Sarg. Arredro te vayas, Diablo. *vans.*
Sale el General Estanop.
Estan. Albricias, Cielos piadosos.
Parece que van llegando
mis fortunas, porque el Rey,
dicen, que ya se ha casado
con la Princesa de Parma,
y que le estàn esperando
por instantes: Santos Cielos,
disponed de vuestra mano,
que quiera ya condolerse
este Rey de mis trabajos!
No es natural, quando llegue
con la Reina á este Palacio,
aliviar los Prisioneros,
y consolar sus Vassallos?
Si que es politica justa,
y tan antigua, que estando
algun Rey para casarse,
diô premios anticipados,
mostrando con bizarria,
que aunque no havia llegado
la hora de ser dichoso,
estaba manifestando
en dar albricias, el gusto,
aun antes de estar casado.
Tocan caxas, y clarines.
Los Reyes sin duda vienen
dandoles vuelta á Palacio,
si hacen aqui mansion, logro
quanto tengo imaginado.
Salen Phelipe Quinto, la Reina, y Luquete.

Phel. Aunque os haya parecido,
señora, bien el Palacio,
no es lo peor que hai en êl
este penultimo quarto.
Rein. Mui bueno esta. *Phel.* Saquen sillas
para descansar un rato.
Sacan dos sillas para el Rey, y la Reina.
Tomad, señora el assiento,
Sientanse.
que aunque quiera lo bizarro
hacer publico el valor,
mui bien lo haveis demostrado.
Rein. Como fue mi inclinacion
á la caza, y el cuidado
de seguir a el Javalí,
á el Corzuelo, ó á el Venado,
me divertian la vista,
para lograr caminando,
el tiro en estando cerca,
que es el fin de aquel trabajo;
y como en esto le ceba
el apetito, era tanto
el exercicio, que hacia
quando estabamos cazando,
que no me acuerdo en quê dia
pudiera haverme cansado.
Luq. Mui buenos ratos esperas,
señora, si gustas tanto
de la caza, que aqui hai mucha
en los Cotos separados.
Estan. Señora, aunque tan indigno,
celebro que haya llegado *de rodillas.*
la ocasion, de que â tus pies
te refiera. *Rein.* Levantaos. *en pie.*
Estan Doi muchas gracias al Cielo,
de que este tan deseado
dia consiga tu Reino,
que estaba con el cuidado,
de que pudiessen los mares
causarte algun sobresalto.
En hora dichosa vengas
á ser consuelo, y descanso
Arrodillase à el Rey.
de el Invicto Rey de España,
que Dios guarde. *Phel.* Levantaos. *en pie.*
Estan. Prisionero soi de guerra,
y ha siete meses, que falto
à mi esposa, y á mis hijos,
que estàn en continuo llanto
pidiendo à Dios, que ya quiera
sacarme de este trabajo.
Con el Pueblo el Rey Assuero,
señora, estaba indignado;
pero entrando Ester à hablarle,
quedó el Pueblo perdonado.
Que

Que tu eres Estèr, no hai duda:
que yo soi el Pueblo, es claro:
Assuero es el Rey, señora,
duelete de mis cuidados.
Rein. Por ser la primera cosa,
que con vos me han empeñado,
si no huviesse inconveniente,
aliviad â este Soldado.
Phil. Ya estàs libre, General.
Arrodillado à la Reina.
Estan. Dios premie tu favor tanto,
que hijos tengas, y les veas
de Laureles coronados.
Luq. Vaya con Dios V. Excelencia.
Estan. A Dios, Luquete. *vase.*
Luq. Cuidado
con el camino, no sea
que salga al encuentro el Gato.
Rein. Quê Gato es esse, Luquete?
Luq. Quê Gato, señora? un Gato,
que es Clerigo es Colegial,
es Galán, y es Hermitaño.
Colegial fuê en un encuentro,
que con el señor Don Carlos
de Austria tuvo una mañana,
mui circunspecto, mostrando
una endemoniada ciencia
en unos consejos raros,
que le dió, para que fuera
todo el mundo destrozado.
Fue Clerigo en Barcelona;
y sic argumenteando,
decia á los de la Plaza,
que aunque estuviessen sitiados
dos años, no se entregaran,
sino es siendo hechos pedazos.
En Aragon fuê Galan,
que entre aquellos Cortesanos
introduxo una cizaña
con sus privilegios rancios,
que huviera de destruirse
todo Aragon sobre el caso.
Fuê Hermitaño con mi Rey;
pero en vez de consolarlo
en la muerte de la Reina
(que esto havrà ya mas de un año)
con unas iniquas voces,
como si fueran de un Santo,
hizo â el Principe, y à el Rey,
mas de un hora estar llorando,
con unas poderaciones
del Demonio: Este es el Gato.
Levantanse.
Phil. Vamonos, señora. *Rein.* Vamos,
que deseo vèr el sitio
á donde las fieras tienen
su habitacion, ó su abrigo. *Vanse.*
Salen la Camarera, y Beatriz con escopetas, vestidas de Cazadoras.
Camarera. Por aqui dixo la Reina,
que havia de haver salido:
esperarêmos un rato
en estos amenos sitios.
Si supieras, Beatriz mia,
el gusto que he recibido
en conocer á la Reina,
creyeras, que no imagino
tener otro en esta vida
de tan grande regocijo.
Beat. Yo celebro tu buen gusto;
porque su hermosura, y juizio,
son bien dispuestos imanes,
para robar alvedrios.
Camarera. Mucho la celebra el Rey;
pero es su merito digno
de quantas veneraciones
á meritos se han debido.
Dime, Beatriz, sin pasion:
quê cuerpo, y talle havràs visto
mas airoso en movimientos,
mas conforme en lo pulido,
mas bizarro en lo derecho,
y mas bien entretexidos
colores con hebras de oro,
que el Sol matizó entre rizos,
coral con nieve, ó clavêl
encarnado con narciso?
Beat. Brevemente la has pintado:
y siendo toda un hechizo,
las demas ponderaciones
son hyperboles prolixos.
Voz dentro.
Voz. A la selva, á detener
el Javali, que vá herido.
Voz. A el monte, hermosa Isabela,
que los Corzos se han huido.
Camar. Vamos, Beatriz, que si acaso
aquel Javali va herido,
puede haver riesgo en la Reina. *vas.*
Beat. Dios la libre de peligros. *vas.*
Entra la Reina por una puerta, y sale por otra.
Rein. En lo aspero de este monte
el Javali se ha escondido:
yo he de conseguir su muerte,
si puedo lograr el tiro.
Phel. Por aqui vino la Reina;
y segun sus huellas, digo,
que se và precipitando
por los mas asperos sitios.

Sale

Sale el Duque de caza como el Rey.

Duq. Señor? **Phel.** Duque, figueme, que la Reina se ha perdido. *vanse.*

Salen la Camarera, y Beatriz.

Cam Qué confusiones son estas,
Beatriz? Porque yo imagino,
que la aficion de la Reina,
ha de ser su precipicio.

Sale la Reina assustada, y cae sobre los brazos de la Camarera.

Reina. Ay de mi! valedme, Cielos!
libradme de este peligro.

Salen el Rey, el Duque, y Luquete.

Phelip. Hermosa Isabela? Quando:
Pero quê es esto? Quê miro?

Duq. Señor, havrá sido el susto
del Javali, que iba herido.

Phel. Reina? Señora? **Rein.** Ay de mi!
no sé como ya respiro!

En pie sola.

Que dudaba de mi vida
en lanze tan exquisito.

Phelip. Quê ha sucedido, señora?
Vuelve en ti, que ya has salido,
segun miro, victoriosa
del riesgo en que te havrâs visto.

Vuelt a en sì.

Rein. Ya vistes, Señor, ya vistes
aquellos frondosos Riscos,
à quien el Sol no se atreve,
por lo intrepido del sitio.
Yo mui bien reconocia,
por los marañados rizos
de la Montaña, que era
confusion, ó laberyntho,
que manifestando horrores,
prevenia á un tiempo mismo,
que era fondo impenetrable,
ô sepulcro de atrevidos.
Pero como las mugeres,
con la propension nacimos,
por nuestro sexo, de hacer
rigorosos escrutinios,
me entré, el Bosque penetrando,
poco á poco su recinto,
con tanta resolucion
de vér lo mas escondido,
que era empeño del cuidado
no volver sin su registro.
En el comedio del monte
oi un espantoso ruido,
que tal vez me parecian
lamentos de hombres perdidos;
y tal vez juzgaba, que eran
fieras, que con sus bramidos,
inquietamente llamaban
sus ausentes cachorrillos.
Reparé en una ensenada,
y fue mi vista testigo,
de estar en distintas grutas
Leones de cinco en cinco.
Intentê volverme; y quando
la espalda volvi, un gemido
llegó a un fiero Leon,
tan cerca de mis oidos,
que estremeciendo mi cuerpo,
no pudo dexarme arbitrio
para procurar su muerte,
temiendo si erraba el tiro,
que pudiera ser mi vida
delicado sacrificio.
Vuelta en mi, aunque demudada,
a poco tiempo examino,
que se venia un Leon,
tan grande, y enfurecido,
que enmarañada la frente,
y los ojos encendidos,
empezaba a darme muerte,
aun antes de haverme herido.
Viendome yo en este estrecho,
sin encontrar mas abrigo,
que el fuego de mi escopeta,
para haver de resistirlo,
le dexê que se cercasse,
porque como era precisso,
que uno de los dos muriera,
él a el golpe del martillo,
ó yo a el furor de sus garras:
y estando ya quatro, ô cinco
passos, le puse los puntos
en el juego del codillo,
y le vi puesto â mis pies,
aun antes de oir el tiro.
Revolcandose en su sangre,
volvió a dar otro bramido,
y pudiendo levantarse,
medio arrastrando ha venido
siguiendo mis passos. Este
todo mi sucesso ha sido:
Por esto lleguê assustada;
y si ya he convalecido,
será, señor, porque tengo
la gloria de haveros visto.

Phelip. Raro caso!

Duq Raro assombro!

Cam. Todo es, Señor, un prodigio.

Phelip. Vamos á darles las gracias
á Dios, porque su amor quiso
con sus piedades, libraros
de tan notable peligro. *Vanse.*

Salen Luis Primero el Principe, y la Princesa casados.

Luis. Prima, no se què en mi Padre
he reconocido, y siento,
que en los mas celèbres dias
tiene inquieto el pensamiento.
Con la Reyna mi Señora
le oì hablar un dia, y creo,
que los dos estàn tratando
cosa de grande mysterio.
Conmigo estan mas propicios,
que otras veces: no penetro
sus discursos, aunque puede
ser, que nuestro estado nuevo
les sea de tanto gusto,
que merezca sus excessos.
Y no serà mucho, prima,
que quieran dar vuelta à el Reyno,
por estàr ya sin cuidados,
y estè observando primero,
si llevandose a la Reyna,
podrà descansar el peso
de su obligacion en mi,
aquel corto, ò largo tiempo
de su ausencia: Este es discurso;
pero Dios sabe lo cierto.

Luisa. Primo, con mi corta edad,
no todo lo comprehendo:
si el Rey mi señor resuelve,
que le sirvas algun tiempo,
siempre serà gloria tuya
obedecer sus preceptos.
Si no fuesse assi: y acaso
con el tiempo conocemos,
que puedan ser sus tristezas,
porque en algo le estorvemos;
casa tienes en Asturias,
donde no faltan recreos,
ni vassallos, que desean
con natural gusto vernos.

Luis. No hai quien de las cosas sea
mejor testigo que el tiempo.

Sale Lucifer vestido de negro.

Lucif. Ya no faltaba otra cosa *ap.*
à el estado en que me ha puesto
este Monarca cruel,
este David, ò este Assuero!

Luis. Quien eres, hombre? ò q̃ quieres?

Lucif. Señor, soi un Estrangero,
que passo a Flandes: y acaso
por las noticias que tengo,
lleguè à vèr este Palacio:
perdona si ha sido yerro.
He de vèr si puedo hacer *ap.*
revocar un vil decreto.

Luis. Y què cuidado te lleva
hasta Flandes? *Lucif.* Fui heredero
de unos grandiosos Estados,
y no sè què impedimento
hallò la justicia en mi,
que me despojò: y si puedo,
mi pretension es vengarme,
del agravio que me han hecho.

Vuelve àzia la cortina.

Ya llega: ò pese a mis iras, *ap.*
de quantos modos padezco!

Sale de camino el Duque con un pliego.

Duq. Señor, en San Ildefonso
queda el Rey, con este pliego
me envia, y me diò la orden,
para que volviesse luego
con la respuesta. *Luis.* Y pues, Duque,
como està mi padre? *Duq.* Bueno.

Luis. Y la Reyna mi Señora?

Duq. Tambien està buena. *Luis.* Bueno,
que como tengan salud,
yo vivirè con consuelo.

Luisa. Dales mis memorias, Duque.

Duq. Cumplirè como precepto.

Luis. Saca, Luquete, dos sillas,
por si es dilatado el pliego.

Sientase el Principe, y la Princesa, y lee.

Porque ha llegado el caso, amado hijo,
de que mis desengaños sean medio,
para haver conocido de esta vida,
sus falsos gustos, y sus grandes riesgos.
Y siendo tu testigo de el cansancio,
que he podido sufrir tan largo tiempo,
proporcionando medios en la guerra,
à fin de conseguir los triunfos nuestros.
No estrañaràs, amante hijo mio,
que pretenda aliviarme deste peso;
y no porq̃ à mis ombros faltan fuerzas,
les encargo à los tuyos mi consuelo,
q̃ es a un timpo lograr mis desengaños,
con el alivio de que ya estàs puesto
en estado, que puede exercitarse
tu sangre, tu valor, y entendimiento.
Y prosiguiendo como amante Padre,
renuncio en ti, querido Luis Primero,
la Corona, que Dios puso en mis sienes,
desde mi tierna edad, hasta este tiempo.
En su gracia la gozes muchos años,
y a todos mis Vassallos te encomiendo:
que si fuesses con ellos tu propicio,
tambien hallaràs tu propicio al Cielo.
No es ser Rey otra cosa, q̃ un buẽ Padre;
y como se dispuso assi, sabemos,
que no se ha de dexar à los Leones,
saciarse con la sangre de Corderos.

La

La Reina està, hijo mio, tan cõforme
con mi resolucion, q̃ ha sido exẽplo
su consejo, su juicio, y su prudencia,
para que consigamos este acierto.
Nada quiere del mundo si el Retiro;
y como es el Retiro mi deseo,
estamos tan conformes, hijo mio,
q̃ ya nada del mundo apetecemos.
De parte de la Reina le diràs
à tu esposa, q̃ goce en paz el Cetro,
q̃ renũcia en sus manos mui gustosa,
quedando pesarosos sus deseos,
de q̃ sea su obsequio un Reino solo,
porq̃ quisiera darle muchos Reinos.
Cõ Dios te queda, amada pr̃eda mia:
con Dios te queda, amado Luis Pri-
mero,
à quien cõ muchas lagrymas le pido
que prospere tu vida largo tiempo.

Levantase.

El Rei de España tu padre,
que te cede sus derechos.

Estarà prevenida mesa, tintero, y papel.

Què es esto que me sucede?
haz que saquen un tintero,
le responderè à mi Padre,
si el Señor me diesse acierto.
Escribe, Duque. *Duq.* Obedezco.

Và con alguna suspension, y no refiere el Duque.

Luis. Padre mio mui amado,
recibì con vuestro pliego,
quando menos lo esperaba,
un gusto, y un sentimiento.
El sentimiento es, señor,
que quando piadoso el Cielo
os librò de tantas lides,
tantas batallas, y riesgos;
y quando yo imaginaba,
que estando en paz vuestro Reino,
tendriais con esta gloria
el gusto de posseerlo,
encuentro esta novedad
tan intempestiva, siendo
motivo, que me ocasiona
maquinas de pensamientos.
El gusto es, señor, que estando
tan obligado à ser vuestro,
en paz, en guerra, en trabajos,
en disgustos, y en contentos;
si en admitir la Corona
os agrado, no pretendo
la dicha que trae consigo
su valor; pues solo quiero,
que entendais de la obediencia
mi natural rendimiento.

Luisa. Di à la Reina mi señora
quanto estimo sus excessos.

Luis. Mi prima, señor, estima
con fino agradecimiento,
tantas honras à la Reina
mi señora; y en su obsequio,
de su Real mano recibe
tan gustosamente el Cetro,
que envia su corazon
en recompensa, creyendo,
que serà en todo dichosa
si le dà un baño en su pecho;
Y estando mi prima, y yo
rendidos à los pies vuestros,
en tan amable consorcio,
pedimos los dos à un tiempo,
que vuestras vidas conserve,
como son nuestros deseos;
y que al fin de ellas seais
coronados en el Cielo.
Luisa Isabel de Orleans,
y Luis Fernando el Primero.

Levantase el Principe, y haviendo doblado el papel el Duque harà lo mesmo.

A el Rey mi padre diràs,
que apreciando sus consejos,
quando llegue la ocasion,
pedirè à Dios el acierto.

Duq. Lo harè como me lo ordenas;
voi, señor, à tus pies puesto. *vase.*

Lucif. Yo te doi la en hora buena;
pero, señor, te prevengo,
que en haverte tanto honrado,
ninguna merced te ha hecho:
porque recibir finezas,
que producen insossiegos,
es dar en vaso de plata
dissimulado el veneno.

Luis. No dices mal, que las dichas
todos las apetecemos;
pero suelen los pesares
llegar con ellas à un tiempo.

Luq. Señor, esse es el Demonio.
Luis. Pues di como lo sabrèmos?
Cercase Luquete à Lucifer, y en alta voz dirà.
Luq. Jesus mil veces! *Lucif.* Rabiando mueras tu, como yo muero.
Cae por escotilla, y sale fuego.
Luis. Jesus mil veces! *Luisa.* Jesus!
Luq. Lo has conocido, señor?
Sè yo mui bien, que este Perro
estaba desesperado,
porque todos sus enredos
ha querido Dios, que sean
en publico descubiertos.
Anda con seiscientos diablos,
ò con seis mil y seiscientos.
Luis. Dios nos libre de sus iras,
que harto trabajo tenemos
con permitirle a el Demonio
Dios, que ande siempre encubierto.
Music. No pueden las asechanzas
contra el poder de los Cielos
lograr triumpho, que no sea
vergonzoso abatimiento.
Yà ha llegado la hora con el decreto,
y seràn dos Coronas, paz de los Reinos.
Tocan Clarines, disparando tres ò quatro tiros; y despues salen el Duque con la Corona para el Rey, la Camarera con otra para la Reina y el Cetro, q̃ darà à el Rey, en dos salvillas, y sale el Sargento y Beatriz.
De rodillas.
Duq. Vuestro padre, Rei invicto,
Levantase el Principe y vuelvese à sentar.
prosiguiendo sus intentos,
y queriendo que las obras
sean fines verdaderos,
para que su amor constante
llegue à el colmo; y conociendo,
que ha de ser esta Corona
gloria de su desempeño,
os la envia, y me dà el orden,
para que à vuestros pies puesto,
sea testigo de vèrla
en vuestras sienes: El Cielo
Tomala el Principe, y se la pone.
Levantase el Duque.
os la conserve, señor,
con tan gloriosos aumentos;
que quantos Mahometanos
rigen, y gobiernan Reinos,
El, y Music. Se vean à vuestros pies
con esclavos rendimientos.
Camar. Y à mi me manda la Reina
mi señora, que entendiendo
vuestra Magestad, que havian
llegado ya sus deseos,
recibiera esta Corona,
Tomala, y se la pone.
y que diesse à el Rey el Cetro.
Tomalo.
Y que como interessada
en vuestras dichas, y aciertos,
Ella, y Musi. Con rendida voluntad
rogaria à Dios por ellos.
Sientanse los dos.
Luis. Duque, à mi padre diràs,
que obedeci su precepto;
y que hallandose incapàz
mi fiel agradecimiento
de poderle compensar
fineza de tanto precio,
en tanto que Dios le premia,
sea la voz mi silencio.
Duq. Cumplirè, señor, el orden.
Luisa. Tu, Camarera, siguiendo
este norte, le diràs
à la Reina, que no tengo
voces, que alcancen à darle
fee de un reconocimiento,
que ha de tener por esclavo
en la carcel de mi pecho.
Luq. Y porque ha llegado ya
Levantanse.
la nuestra, señor Sargento,
diga ustè conmigo: Hi sido *Todos.*
Tocan clarines; y piran.
Don Luis Fernando el Primero,
y Doña Luisa Isabèl,
decretados en el Cielo,
con rabia de Lucifer.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.

Soy de Pedro Manz[illegible]
Martinez